

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Ay amigo Raña. Tengo una tiritona que me está haciendo bailar.

—Pues caliéntate al brasero, que hoy lo tenemos superior.

—No, hombre, si no tengo frío. Mi tiritona es por cosas más graves. ¿Tú no has leído los periódicos de la localidad, esta semana?

—No acostumbro.

—Pues es una lástima; porque si lo hubieras hecho, te habrías enterado de la marejada que han levantado, con motivo de la visita, que algunos individuos del benemérito cuerpo de la Guardia Civil, han girado á ciertos puntos donde se tiraba de la oreja á Jorge.

—¡La Guardia Civil! Tú debes estar mal enterado Maelo. En esas cosas no se *mete* nadie, más que el inspector de policía y sus subordinados.

—Hombre, entendámonos. Si eso de *meter*, lo dices porque el inspector, cobrara alguna cosilla, me callo, porque yo no sé que cobre más que *treinta duros* mensuales y de éstos, le descuentan *siete*. Algunas *propinillas* creo se le caen de *bóbilis, bóbilis*; pero eso, allá él se las entienda con el señor Gobernador.

—¿Y no puedo yo saber el porqué de esas gratificaciones?

—No, amigo Raña. Aún, no tengo bastante confianza contigo y por eso no me atrevo á decírtelo.

—Pues si en mí no confías, menos confianza tendrás en el cuartel que dicen van á construir.

—Tú lo has dicho. En esta tierra, todos son proyectos muy bonitos, pero cuando se llevan á la práctica, acontece con ellos, lo que á mí me sucede con el premio gordo de la lotería, que nunca lo logro. Y á propósito ¿sabes qué se me ha metido en la mollera?

—Tú dirás.

—Pues mira. La paga que he cobrado este mes, la he jugado....

—¿A la timba?

—No, Raña, yo no me dejo saquear de esa manera. La he jugado á la lotería y como no me toque, oyes, como no me toque preparo los trastes y me marchó á la República Argentina con los de Boada. ¿Quiéres venirme en mi compañía?

—No, Maelo, no me encuentro tan desesperado como todo eso; antes me metía á ladrón.

—Te veo Raña; tú has oído que el Excelentísimo señor Obispo ha regalado *cuatrocientas* pesetas, al Presidente de la Diputación con el objeto de que se le compren *camastros* á los presos, y te habrás dicho «si me llegan á llevar á la cárcel, me queda el consuelo de que aunque no me dé el sol, tengo donde tirarme á la bartola».

—Estás muy equivocado, puesto que ignoraba todo eso; pero ya que te he oído, dime: ¿No le dió vergüenza al tal Presidente recibir esa cantidad?

—La que á mí me hubiera dado, digo, menos aún, porque yo si las recibía era solo

por la necesidad, pero él, que está tan gordo y coloradote y dicen *chupa* tanto, me ha sorprendido que las haya recibido sin escrúpulos de ningún género.

—La verdad es que hay corporaciones que se ponen el mundo por montera. ¡Qué falta tenemos de regenerarnos!

—Pero, que filosofas Raña. ¿No sabes que ya estamos regenerados? Tú como no piensas más que en las juergas, te olvidas de que aquí, fíjate bien, aquí, salimos á conferencia y media diaria.

—Lo cual, viene á corroborar lo que yo te digo, porque si estuviéramos regenerados ¿para qué tanta palabrería?

—Me has convencido Raña: desde hoy serás mi íntimo consejero, porque me demuestras con tus objeciones, que tienes meollo y puedes alguna vez sacarme de los berenjenales en que acostumbro meterme.

—Ya sabes que siempre estoy dispuesto á servirte con la mejor buena fé.

—Gracias y puedes marcharte, porque me voy á preparar para pasar esta noche en el teatro.

—Bien se conoce que no te cuesta nada.

—Es verdad, solamente doy propina en la taquilla, por darme pisto.

—Bueno Maelo. Adiós.



PARA U. S.

Mire usted, señor Alcalde,
Si es que quiere ser mi amigo,
Escuche lo que le digo

Y no me haga hablar en balde.

Hay puntos en la Ciudad,
Que están, pero ¡¡muy cochinos!!;

Tanto, que algunos vecinos,

No ven más que suciedad.

Y aunque usted crea exagero,

Hay calles, en que es preciso;

Ir mirando para el piso,

Por ser un *estercolero*.

Y en algunas, no muy pocas,

Hay que mirar para el cielo

Y llevar en el pañuelo

Envueltas, nariz y boca.

Y Dios le libre á cualquiera

Entrar en un urinario,

Que entonces, es necesario

Cubrirse hasta la chistera.

¡Aquello es un lodazal!

Por lo que más que inodoros

Deben llamarse *-y-si-doros*;

¿No vé Usted que huelen mal?

Dé usted órdenes al punto

Contra tanta *porquería*,

Si no quiere que otro día

Le hable sobre el mismo asunto.

Y haga usted, sí señor, haga

Que vigilen como deben

Esos *guilis*, que hoy se mueven,

Solo... para ir por la paga.



DISCREPANCIAS

Mucho he leído sobre la juventud, infinidad de veces he hablado con amigos, compañeros y hasta con desconocidos sobre asunto tan estudiado, pero nunca, ni una sola vez, se me ha dado la razón de porqué los jóvenes se hallan tan divididos y piensan de formas tan diferentes en esta población en que todos nos conocemos.

Aquí, conozco jóvenes trabajadores, ideales, verdaderos porta-estandarte, de ese emblema encantador que recoge entre sus pliegues los primeros auspicios de una vida que comienza á sentir; jóvenes que luchan por subir á las gradas de la gloria, del ideal, de la vida franca del espíritu. Conozco también muchachos que de nada se ocupan, (aunque se les llame aplicados) que en nada piensan, que solo ven por los ojos del egoísmo, que les hace moverse, porque si nó se encontrarían con que jamás poseerían «su título» que después de todo sin ciencia, no es otra cosa que un papel mojado.

Hay además una tercera división entre la juventud; pequeños hombres que vegetan, que ni pertenecen á el primer grupo ni al segundo, que ni trabajan por devoción ni por obligación, verdaderos seres despreciables, que solo se conforman con gozar y reir.

Los primeros son los más combatidos y los menos en número. Se les tiene entre las personas menos sensatas, por ambiciosos que solo aspiran á llevarse por dejar bajo de ellos á los demás. Se les combate y cuando

obtienen un triunfo se le procura ocultar entre las faltas, que solo tienen, por seguir esa ley común que condena á los mortales á no ser perfectos.

Y sin embargo siguen luchando. Desprecian esas nubecillas de envidia, que se atraviesan en el camino de la luminosa estela, que ha de componer su vida. Siguen luchando, porque llevan en sus almas sinceras, ideales puros, pensamientos francos, que solo componen ansiedades que les hacen aspirar á la posesión de la verdad, el bien del alma, á que todos debían aspirar despreciando las exigencias de la materia.

Los otros, los que trabajan por obligación indispensable, son los más considerados, acaso por ser los más apáticos, los más frívolos; porque de otro modo no se explica esta clase de discrepancias que entre ellos existen sin tener otra razón de ser que el juicio casi vulgar de comparar, para desunirlos más, personas que debieran identificarse por ser sus aspiraciones las mismas, aunque torcidas intenciones los hagan diferentes.

De los últimos, no quiero hablar porque todos los conocemos. Es una plaga tan numerosa que por todas partes se deja sentir.

Yo quisiera verdaderamente que estos desaparecieran ó por lo menos disminuyeran en número, que los otros se sumaran á los primeros y todos luchasen por un ideal común, porque sumando fuerzas sería más fácil conseguir lo que tanto cuesta.

Pero aquí está lo difícil, en llegar á un acuerdo, en hacer desaparecer esas discrepancias que hoy existen entre la juventud del día; que es cosa muy difícil, aunque nunca debe creerse imposible. Debemos trabajar todos por ello, pues á todos nos conviene y no hay que olvidar que si nos unimos podremos conseguir lo que separados jamás hemos de alcanzar aunque nos formemos muchas ilusiones, porque ó todos á una ó de lo contrario, nos veremos más separados cada día por las infinitas discrepancias que nos creamos sin la unión de fuerzas y de espíritus.

Jumecor.



PASIONARIA

Yo no sé como empezar
para expresarte mi amor.
—¿No te indica mi dolor
que es, aquel, muy singular.
¡Ah! no te debe extrañar;
que, las huellas del querer,
no se dejan comprender
aunque se puedan sentir.
¡Se puede muy bien sufrir;
más no darlo á conocer!

—
Te adoro—yo—de tal suerte:
que no tengo, en esta vida,
otra dicha apetecida
sino el afán de quererte.
Con tus miradas, al verte,
ahuyentas—tú—mi dolor.
¿Cómo extinguirse mi amor,
si (en tu cariño ideal)
eres linda y celestial
como la cándida flor?

—
Nunca pagarte podré
todo el bien que tú me has hecho:
por mil dolores deshecho,
el corazón, me encontré.
Entonces yo te admiré;
en mí sentí la ilusión;
me hablaste con emoción
y me quitaste la pena.
¿Cómo no, si eres tan buena
y tienes tal corazón?

—
Con *fé* la dicha esperemos.
Yo, con tu palabra honrada,
tengo evidencia sobrada
de que los dos nos queremos;
y donde quiera que estemos
(ya juntos ó separados)
van nuestros gustos calmados,
pues nos amamos de suerte
que ni en sus iras, la muerte,
nos ha de ver alejados.

—
Si así—pues—te considero,
y (con mucho más cariño
que quiere la madre al niño)
lo sabes, tú, que te quiero;
si á todo ves te prefiero,
hoy ya no debe extrañarte.
—¿Cómo dejar de adorarte?
¿No sabes bien ¡vida mía!
que cifro yo mi alegría,
y mi esperanza en amarte?

—
Todo ya lo fundo en tí,
mi ilusión y mi contento;
te fijé en mi pensamiento
el primer día que te ví.
Ha tiempo te llevo aquí,

no lo debes olvidar.
Es mi amor tan singular
que eres mi luz y mi vida;
por eso ¡prenda querida!
te tengo al fin que adorar.

En mi querer no hay mancilla.
Te adoro ya de tal modo,
que por tí lo sufro todo:
¡tú bien lo sabes, chiquilla!
El verte me maravilla;
son lindos tus labios rojos;
deshecha—al fin—los enojos;
mírame, pues, con ternura
y aparezca la dulzura
en las niñas de tus ojos.

Amáury.



A vista de pájaro

(Al escritor y sentimental poeta Jumecor)

Querido amigo: Si he de exteriorizar mis pensamientos para que se lean en EL MICROBIO bueno será cobijarlos al calorcito de tu inspiración, para que libres de la orfandad, puedan aclimatarse á esa *grandiosa* empresa.

Si amigo mio, nadie me conoce, recomendaciones no me gustan, buscar palancas potentes no pretendo, porque carezco de *punto de apoyo*, así es que si con tu presentación cubres las leyes de la vana etiqueta, lleva estas cuartillas á la imprenta y que las manoseen los cajistas.

Pocas han sido las ocasiones que para expresar mis ideas he tenido que hacer uso de la prensa, ¿y sabes porqué? Pues muy sencillo, porque soy de los que creen que para sentir no es necesaria la publicidad, antes al contrario, el silencio, la soledad, la conciencia tranquila y el saborear uno solo sus pensamientos, el metamorfosearlos á su antojo y recrearse en las imágenes que crea, es lo suficiente para que el corazón encuentre satisfechos sus anhelos y aspiraciones.

Tú sin duda creerías, antes de leer estos reglones que se hallarían engalanados por figuras retóricas, pensamientos elevados, escogido lenguaje, *acrobatisms* lingüísticos y frases selectas, pero ya ves el chasco que llevas; hoy me concreto á saludarte y á implo-

rar benevolencia del que tenga el mal gusto y la paciencia de leer estas cuartillas.

Los lectores que pasaran la vista por el primer número de tu periódico, habrán podido comprender los muchos obstáculos con que has de tropezar durante su vida. A nadie se le oculta que tanto tú como tus compañeros trabajáis animados de los mejores deseos, pero también es cierto que necesitáis *tierras abonadas* para el cultivo, que nadie os las dá y que de *motu proprio* tenéis que desprenderos de vuestras *riquezas*, que algunos crearán malgastadas, pero que á vosotros os han de parecer bien empleadas al sentir la satisfacción que habéis de experimentar por haber roto los moldes antiguos, echando á paseo vuestra desidia y confortando vuestro ánimo con las críticas y censuras que os dirijan al calificaros de atrevidos.

Que en literatura no soís avezados maestros; es verdad, pero no hay que olvidar que para llegar á tan alto pedestal es necesario pasar antes por las *horcas caudinas* del aprendizaje.

Nadie ha nacido enseñado y la práctica es el mejor maestro. Por eso, yo alabo tus buenos deseos y te diré ¡ADELANTE! NO DESMAYES. De la misma pasta estaban formados los prohombres que tanta gloria han dado á nuestra patria; las fuentes donde ellos bebían aún no se han secado; no temas á la lucha pues en ella está la vida, y tal vez los que hoy intentaran reirse de tu trabajo sean mañana los primeros en adularte.

Y después de todo, si no conseguís nada no os desaniméis, conformaos con pensar que pusistéis los medios y que si los ocultos envidiosos que os combaten, triunfan, paciencia, pues solo suya es la culpa de vuestro fracaso.

Dispón siempre de tu amigo

CHAHERMOL

Fuentelapeña, XII—05.



RESIGNACIÓN

Que vida aquella, en que los ojos ciegos,
encuentran por doquiera las sonrisas;
que vida aquella, alegre y sin dolores;
¡qué hermosa y dulce vida!

No se atreven las penas con el alma,
las lágrimas, no surcan las mejillas,

y el tiempo pasa alegre y sosegado,
 porque paz se respira.

¡Más hay! cuando ya empieza el sufrimiento
 á herir del corazón, la tierna fibra,
 las penas se suceden, cual las olas
 que la tormenta agita.

Y el alma se entristece y acobarda,
 y no intenta buscar la dulce dicha,
 no siendo en la guadaña de la muerte;
 en el fin de la vida.

Reniega de su suerte y la maldice
 en tanto que el dolor la martiriza;
 ¡ignora que el sufrir es una herencia,
 una herencia maldita!

Que es preciso saber como se sufre
 mezclando con las penas la alegría,
 haciendo de este valle de miserias
 un valle de delicias.

Que duro es esto, sí, que amargo es
 y cuan grandes entonces las fatigas,
 pero al fin que dichosa cuando sabe
 sufrir con valentía.

.....

Lo he sentido y lo sé; también la pena,
 halló en mi corazón dulce acogida,
 y lágrimas brotaron de mis ojos
 amargas, cual acibar.

Y aquellos pensamientos tan horrendos
 que hasta el alma más fuerte martirizan
 también cruzaron por mi loca mente,
 cual rosas entre espinas.

Y aquel vivir alegre y bullicioso,
 tranquilo y sosegado de otros días
 de mí se alejó ya; tal vez por siempre
 huyó con mi sonrisa.

Más ya... nada me importa que la pena
 se ensañe contra mí; sé, que es la vida,
 sé también ya sufrir; y sé que un Dios
 el sufrimiento envía.

El Cholón.



RÁPIDA

Las calles de la ciudad van quedando so-
 litarias; los cafés muy concurridos en las
 frías noches de invierno van quedando de-
 siertos.

Los estudiantes, esas gentes jóvenes, ale-
 gres, sin penas ni cuidados, nos abandonan;
 marchan á sus casas porque las vacaciones
 oficiales han comenzado.

Han estado durante dos meses oprimidos
 bajo el peso de los libros y el ambiente car-
 gado de las calles de casas altas.

Casi todos dejan por unos días las rejas
 prehistóricas de sus amores. Marchan á sus
 pueblos porque Navidad se acerca.

Esa fecha memorable para todos, les
 atrae porque las familias se reúnen.

Llevan sus *chalecos exhaustos*, consumi-
 dos por los *abonos* del camarero y los atrasos
 patroniles que dejaron para juergas impres-
 cindibles.

Aquí en la vieja población, dejan un
 corazón que les espera, que cree sus roman-
 ticismos estudiantiles y que tienen fé en el
 mancebo que todas las noches de los cursos
 largos las ha visitado, al verse correspondi-
 do. Ellos marchan alegres y "sus niñas,"
 quedan tristes. Ellos quisieran que estas va-
 caciones fueran interminables y ellas piden
 á sus santos que esos días pasen fugaces...

Sin embargo ni unos ni las otras conse-
 guirán lo que desean; el tiempo marcado en
 los oficios de las facultades pasará como todo
 pasa y después volverán cada cual á sus
 puestos.

Pasarán las vacaciones; entrará de lleno
 el curso; consumirán sus provisiones, reno-
 vadas en Semana Santa, vendrán nuevos
 teatros, nuevas juergas y hasta otras novias
 y al fin terminará el curso y vendrá otro...

Pasará todo esto y mucho más; se suce-
 derán los años y estos estudiantes dejarán la
 ciudad y otros vendrán á reemplazarles y se
 sucederán los mismos hechos, las mismascos-
 tumbres... Pero nosotros los estudiantes de
 ahora pasaremos para nunca más volver.

El tiempo con su monotonía pesada é
 invariable hará que todo pase y vuelva con
 él, aunque sufra alguna modificación, más
 ¡ay! que los mortales como una vez pasemos
 jamás hemos de volver...

J. EMECE.

EN BREVE

PRIMER EXTRAORDINARIO

DE

“EL MICROBIO”

CON EXCELENTES FOTOGRAFADOS

A LA FORTUNA

SONETO

Un estudiante, á quien la musa inspira,
Si bien de tarde en tarde y poco á poco,
Que abandona el estudio como un loco,
Tan solo por lucir su tosca lira.

Un estudiante feo, que se estira,
Porque díz fué un soldado que hizo el coco,
Sin ser sargento, ni furiel tampoco,
Aunque haya quien lo dude y crea mentira.

Hoy se dirige humilde, á tí ¡oh Fortuna!
Y pulsando su lira, como él sabe,
Dándose un tono grave y más que grave,

Una cosa te pide; solo una,
Que es su sueño dorado, su alegría;
«Que le toque esta vez la Lotería».

Jenachu Sanz.



Cartas á Meconio

III

Querido Meconio: Por el sobre, habrás conocido que no es tu inolvidable *Espirilo* el que hoy te escribe.

Acostumbrado como estás, á recibir sus sabrosas epístolas todos los sábados de cada semana, estarías esperando la tan deseada de nuestro común amigo cuando llegó á tus manos ésta que todos quisiéramos fuera su *sustituta*, aunque no lleve la salsa sustanciosa ni el estilo correcto que distinguen las del sin par *Espirilo*.

Éste, se halla atacado de una «holgazanitis crónica» que le impide hoy tomar la pluma.

Yo, persona poco entendida en política ni cavildeos provincianos al ver que sin falta tenía que escribirte, por no perder tu amistad provechosa, he buscado asunto de qué hablarte. Me he echado esta semana á la calle y guiado por el amable *Maelo* (que sabes cuenta con tan celebérrimas amistades en este pueblo) he recorrido los centros principales, donde los asuntos importantes son más conocidos y con más interés comentados.

Vimos muchas cosas, por cierto muy curiosas, pero mi acompañante me recomendó

sobre manera, que á algunas de ellas no tocará, porque ya las conocías por cima y para enterarte á fondo era mejor esperar á que *Espirilo* entrara en el período álgido de su enfermedad y con su gracejo inimitable te las narrara.

Si hubiera de cumplir á la letra las indicaciones de nuestro buen *Maelo* tampoco te diría lo que vas á leer pero por haberme llamado sobremanera la atención y creerlo de importancia allá te lo suelto:

Salimos de la Plaza Mayor y caminando silenciosos por una calle ancha, llegamos ante un gran edificio que defiende grandes puertas de hierro. Tropezamos en las primeras escaleras con un pobre viejo, que tenía aspecto de asilado en la inclusa; descubriose ante nosotros y hubo de contestar á una de nuestras preguntas: «Arriba hay conciliábulo, se hallan reunidos los señores que componen el *trus* y hay discusión muy animada.»

Pedimos por favor al buen portero nos indicara la habitación que ocupan los reunidos y después de despedirle nos dispusimos á observar lo que buenamente se podía, por detrás de unos cristales sucios cubiertos por visillos un tanto transparentes.

Aquello parecía mejor el comedor de una fonda que un salón de sesiones. Una gran mesa cubierta de manjares y vinos exquisitos se extendía á lo largo de la habitación.

Hasta nueve ó diez individuos charlaban en voz alta mientras consumían succulento banquete.

¡Oh querido Meconio! ¡y qué cosas se oían ¡cuántos planes se fraguaban! ¡Qué asuntos se discutían!... Mucho pude oír aquella noche pero nada de ello puedo decirte, porque francamente si yo conociese todos aquellos personajes no tendría inconveniente en poner en sus bocas, lo que dijeron para que de ello te enteraras; pero como fué la primera noche que tuve el gusto de verles y la paciencia de escucharles no quiero incurrir en confusiones que en modo alguno convendrían á nadie.

Allí permanecemos cerca de dos ó tres horas, al cabo de las cuales con la cabeza caliente y los piés fríos, abandonamos aquellos elegantes lugares y salimos sin encontrar á nadie á calle rasa.

Una vez al aire libre, solté á mi amigo una pregunta que le dejó parado de pronto. «¿Qué es eso del *trus*?» —le dije— Me ha cho-

cado tanto esa palabra que muy de veras he de agradecerme me la expliques.

Es el *trus*—me dijo Macío sin rodeos— una especie de sociedad, compañía, liga... ó como usted quiera llamarla que la mayoría de esos señores, que á ese Palacio vienen, han formado para hacer lo que les venga en gana.

—¡Santa María! ¿y eso es cierto?

—¿Que si es cierto?—Pues ya lo ha visto usted —¿Y eso está permitido?

—No puedo decirle á punto fijo pero creo que sí porque *ya rige* hace un poco de tiempo y nadie se ha quejado, conque usted verá.

¡Ya lo creo que lo verá!

Con que ya sabes Meconio en cuanto pueda averiguaré todo lo que haya en este asunto y sin escrúpulo ninguno te pondré al corriente de todo.

Vete preparando y confía en tu buen amigo:

MEDIOS



ACUARELAS Y PASTELES

Mirando yo, los retratos que Oliván tiene en la Plaza, se me acercó un caballero y me dijo estas palabras.
—Oiga V.; ¿podrá decirme quien puede ser esa alhaja que ocupa el primer lugar de las que aquí hay retratadas?
—Sí, señor, le contesté; esa niña tan simpática tan elegante y bonita como ahí está retratada; es una joven, que tiene, unas facciones que encantan; un pelo, que es algo rubio; unas mejillas, de grana; unos ojos, que son garzos; un rostro, sin una mancha; una sonrisa, de diosa; un mirar, que á nadie amarga; un *cuello*, por el que dicen, suspira con toda el alma; y un talle, ya usted lo vé, que tiene la mar de gracia.

Es huerfanita de padre; en estatura, no es alta; en sentimientos, muy noble; en el andar, muy salada; en el vestir, ya lo he dicho, viste con mucha elegancia; en amores, que lo diga

el extremeño á quien ama; y en la música, hay que oirla, sobre todo cuando canta eso de «Yo soy el *pato* ... es una tiple acabada. ¿Conque la conoce usted?
—Sí, señor. Y muchas gracias.

* * *

Bajad todas las musas del Parnaso, bajad en gran tropel, que me encuentro apurado, muy apurado con este gran Pastel.

Es un joven poeta á quien su musa, (que debe ser por cierto muy amorosa) le inspira dulces versos;

pero versos tan solo, nunca prosa.

Es moreno, bajito y elegante, jamás deja el sombrero ni el bastón, y cual otro segundo Juan Tenorio á su *Inés* le ha entregado el corazón.

Es de cepa extremeña y con bigote, periodista que priva y estudiante, pacífico y humilde, como pocos, y ante todo galante.

Por sus versos tan dulces y tan tiernos, le conoce ya, toda esta Ciudad, y dicen que hay muchachas que darían una barbaridad, porque el chico pulsara á todas horas las cuerdas de su lira bien templada y en endechas sublimes, les cantase lo que canta á su amada.



Estafeta de "EL MICROBIO,"

La Iberia (Ciudad Rodrigo).—Agradecemos muy de veras su saludo y nos complacemos en ponernos á sus órdenes.

E. Rinja.—Sentimos muy mucho no poder dar á la imprenta su trabajo. Avístese con *Jumecor* y le dará explicaciones.

Rolando.—Está V. en un error, si se ha creído que nuestro periódico tiene *abiertas sus columnas* para el que escribe como V. lo hace. Fijese bien en su pluma, porque debe tener los puntos *saltados* y es una lástima.

S.B.—(Corresponsal). Recibida su carta. Tomada nota de ella y muy agradecidos.

J. F. P. (Madrid).—Idéntico que el Sr. anterior.

Chahermol.—Recibida «La realidad» tarde. Queda en cartera.

LA TIJERA DE ORO

CAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

LUIS HUEBRA

PLAZA MAYOR, 34

Si postales queréis de fantasía
Al platino escarchadas ó en colores
Visitad los Comercios de Luis Huebra
Y allí veréis tarjetas superiores.
Y podréis admirar para regalos
Un inmenso surtido modernista
De objetos tan bonitos y elegantes
Que á comprarlos no hay nadie se resista.
Máquinas fotográficas las tiene
A precios en extremo tan baratos
Que podemos decir que por tres perras
Pueden comprarse allí estos aparatos

TELÈFONO 38 y 41

S. PABLO, 2 Y 4

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

DISPONIBLE